

REDACCIÓN:  
PASCUAL - MARÍA  
CUENCA, 27

«ESCUELA Y  
DESPENSA»  
(Costa)



DIRECTOR:  
D. JOSÉ CONDE  
GARCÍA

«LETRAS SIN VIRTUD SON  
PERLAS EN MULADAR»  
(Cervantes)

## ACLARACIÓN

José Altabella Henández—que figura en nuestro Libro de Redactores Corresponsales con el número 5, desde el 12 de Diciembre de 1934, y que ejerce este cargo en Madrid—es un joven estudiante del Bachillerato que tiene iniciativas propias y que tiene inquietudes e imoaciencias.

La primera de estas cualidades le llevó a solicitar—motu proprio—entreviús de los colaboradores distinguidos de «Corazón» que residen en la capital de España, entreviús o conversaciones que va logrando: las segundas cualidades le impulsaron a cometer una descortesía, impropia de un joven galante.

Porque la eximia escritora doña Concha Espina no pudo recibirlo en tres ocasiones que—sin previo anuncio de visita—se presentó en su casa, lo tomó a mal y, algo despechado, escribió un artículo que tuvimos un mes en cartera esperando la rectificación o anulación, y que, por fin, publicamos en el número 134, página 2, con el título «Una entrevista frustrada»

Altabella calló que, la dama, le señaló día y hora para recibirlo, en la imposibilidad de hacerlo en el momento que lo pretendía.

Al saber ésto nosotros, le indicamos la necesidad de que fuese de nuevo y presentase excusas y solicitase perdones..., por el lamentable tropiezo de sus pocos años y celo periodístico.

Hízolo el joven noblemente y obtuvo la dispensa y la entreviú, cosas ambas con las que contábamos de antemano, conociendo—como conocíamos—a la señora visitada.

Quedamos, a ésta, muy reconocidos.

Y ahora, para Altabella, una negativa rotunda, categórica, y un paternal aliento: la tarjeta postal a que se refiere no se ha recibido en la Redacción: reconocido el error o yerro y rectificado, está saldada la deuda y no existe culpa.

¡Adelante!

J. C.

Los colaboradores de  
CORAZÓN

## Entreviú con doña Concha Espina<sup>(1)</sup>

Sirvan las líneas que van a seguir de desagravio a la insigne santanderina, por haber escrito yo un trabajo que vió la luz en estas mismas columnas, trabajo «de cuyo título no quiero acordarme». La ignorancia por un lado, y la irreflexión, por otro, son atenuantes de mi culpa, toda pedantería, vanidad y orgullo.

Escribí tal artículo impulsado por un despecho que no tenía razón de ser, y, por tanto, necio. ¿A qué negarlo? ¿Por qué me lamenté de que no me recibieran si el día y a la hora que me indicaron, no acudí? Fuerza mayor, un viaje irretrasable. Pero he de advertir que la tarde que me señalaron día y hora (tercera vez que fui a la mansión de la ilustre montañesa) ya estaba escrito el odioso artículo y, lo que es peor, mandado al periódico. Aho-

(1) No hemos recibido el cliché-retrato de nuestra distinguida colaboradora. Ocasión habrá de publicarlo al frente de algún apreciado trabajo suyo.— N. de R.

ra, que también he de hacer constar, que dirigí a la Redacción una tarjeta rogando que el artículo se retirase, por ser hijo de mi irreflexión y porque ya se me iba a recibir.

\* \*

Como un acusado fui a oír la sentencia de labios de la autora de «La niña de Luzmela». Pensé en ser recibido friamente, con cierto justificado enojo; y no fué así, sinó todo lo contrario; con exquisitez; de una manera correcta y amable, afectuosa.

Me abrumaba la idea de verme frente a frente de la respetable dama que nos ocupa, me avergonzaba presentarme ante su persona, a quien había faltado.

Pero el ineludible deber profesional (los niños de hoy somos los hombres del mañana) me obligaba a ello y no tuve más remedio, con lo que creí borrar el pecado de mi culpa y obedecer, al mismo tiempo, el mandato del Director, D. José Conde.

\* \*

—Si peco de algo, joven—princió diciendo doña Concha Espina—es de todo lo contrario de lo que usted ha supuesto: yo recibo a todo el mundo muy gustosa y contesto a todo el que me escribe, pero... no soy más que una persona y tendría que dividirme en tres: la primera, para hacer la vida normal de mi trabajo, que es como un oficio o como una carrera; la de escribir; la segunda, para recibir visitas, contestar correspondencia, hacer envíos de peticiones de libros, cumplir con las amistades, etc.; y la tercera, para vivir, descansar algún ratito, deleitarme en la lectura, saborear una obra teatral, en fin.

—Muy justo, señora, lo comprendo. Perdóneme. Hice lo que hice, sin meditarlo, «a tontas y a locas», en un arrebatado de ofuscación juvenil. Perdóneme. Y, con su permiso, voy a hacerle la primera pregunta.

—Lo tiene; pregunte lo que le parezca.

—¿Cómo concibe usted sus obras?

—Basadas en la vida real, pero con variantes que las animen, ya que no me gusta herir susceptibilidades de nadie: el mundo de las personas, por otra parte, la realidad escueta, sin adobo ni salsa, no tiene gran encanto literario.



—¿Escribe poesía? — le pregunto trémulo, reconociendo que no merezco el honor de hablar con quien hablo.

— Sí — contesta sonriendo enigmáticamente, con sonrisa que creo alcanzar en su más cierta interpretación —; escribo poesía cuando el tema lo pide, cuando en mi espíritu se dan ciertas sensaciones anímicas producidas por cualquier asunto plétórico de emoción.

—¿Experimenta con frecuencia esas sensaciones?

—Según...; hay veces que mejor es plasmar el asunto en prosa que traducirlo en notas líricas, y entonces, en vez de escribir un poema en verso, lo vacío en su molde adecuado y lo intercalo en un fragmento novelesco o en un cuento.

— Siento molestarla, pero...

— Pregunte, pregunte cuanto quiera — responde a mi indecisión.

— A ver si pudiera decirme alguna anécdota de su vida, de su edad infantil, a ser posible.

— Mi vida — habla después de pensar lo un poco —, según he manifestado otras veces contestando el mismo requerimiento, la he pasado escribiendo: antes de saber escribir, le dictaba a mi madre mis versos... — y pone aquí doña Concha añoranzas de emocionantes recuerdos y embelesos de filiales cariños.

—¿Su mejor obra?

— No sé; quizás «*La Esfinge Maragata*»; es la más leída y, por tanto, la que más ediciones ha alcanzado. Está traducida a bastantes idiomas europeos.

De pronto, en la estancia, previamente anunciada por gentil sirvienta, aparece una bella dama y, tras los saludos e inclinaciones de rigor, aprovecho la oportunidad para despedirme.

— A los pies de ustedes, señoras. Profundamente agradecido, doña Concha.

Y sin que el titubeo de mis quince años me permita decir más — en lo que conspira también mi propia cortedad — corro, corro a poner en limpio y lanzar al correo lo que confíe a la memoria de la (para mí honrosa) conversación tenida con doña Concha Espina, alto valor literario español y prestigio mundial, abundoso, de bien escribir.

José Altabella Hernández.

(En el número próximo, entrevisté con D. Roberto Molina.)

## La pobre Nela

La pobre pequeña Nela,  
aquella que no tenía  
a nadie que la quisiera...,  
aquella niña que iba  
pidiendo de puerta en puerta;  
la que tenía los ojos  
lo mismo que las gacelas

(en lo de grandes y negros,  
que en lo de vivos, lo fueran  
si el hambre no hubiera puesto  
desmayos en su alma ingenua,  
y andaba tan desmedrada  
y de andrajos mal cubierta;  
la que a mi casa venía,  
porque un mendrugo le diera,  
todos los jueves... ha días  
que ya no llama a mi puerta

Vino a mi casa a pedirme  
un día por vez primera.  
Le di un mendrugo de pan,  
le dije: «Toma y no vuelvas.»  
Me dijo: «Hermano, no tengo  
un mal albergue, siquiera  
un mal vestido que cubra  
mi carne flaca y enferma.»

Tembló una lágrima pura  
en sus ojos de gacela.  
Registré mi armario viejo,  
le di una chaqueta vieja,  
Le dije: «Vuelve los jueves  
y te daré una moneda,  
sólo los jueves...» La pobre  
se adelantó hasta mi puerta  
y quiso besar mi mano,  
¡tan contenta!

Volvió otro día, más flaca.  
Tembló en sus labios más tierna  
la voz: «Hermano, esta noche...  
si sólo un rincón me dieras  
en el portal, dormiría...  
¡Qué frío tengo! Las piernas  
apenas ya me sostienen...  
Hermano, si tú quisieras...»

Pensé en mi limpia morada,  
pensé en la horrible miseria  
de la infeliz... y más pudo  
mi razón que la conciencia,  
y dije que no podía  
albergarla... ¡que se fuera!...

Han pasado muchos días.  
La pobre pequeña Nela,  
aquella que no tenía  
a nadie que la quisiera  
no ha vuelto a mi casa. Han dicho  
que ha muerto, en una calleja,  
de frío y hambre... Al saberlo,  
¡me entró una pena!...

He alzado al cielo los ojos  
con lágrimas que aun me queman.  
¡Señor, merezco  
caminar de puerta en puerta,  
con hambre y frío y enfermo  
y sin que nadie me quiera!  
¡Señor, si con estas lágrimas  
bastara a borrar la huella  
de algo profundo y muy triste  
que me ha herido en la conciencia,  
creed que aun viviría  
sin paz de pensar en Nela!  
Decidle a la pobre niña  
que ya estará a vuestra diestra,  
¡que me perdone, que olvide  
el mal que le hice, que sepa  
que no he llorado en mi vida  
como hoy que la lloro a ella!

RAFAEL CATALÁ LLORET



## Debilidad femenil

Aquel día se levantó Elena más temprano que de costumbre, nerviosa, molesta, de un humor endiabrado, cosa que no la había ocurrido durante los dos años que llevaba casada con Daniel, su adorado Daniel, de quien a su vez era amada con verdadera idolatría.

Durante aquel período de tiempo, ni la más ligera nube había empañado el diáfano y hermoso cielo de su ventura. Vivían en un continuo dúo de amor, parecían haber nacido el uno para el otro, tenían los mismos gustos refinados, los mismos deseos, los mismos sentimientos y el mismo temperamento, ardiente, apasionado. Quizás pecaban un poco de románticos; pero este defecto, si lo es, merece más disculpa que el egoísmo materialista que domina por regla general a los que reniegan del romanticismo.

Por añadidura, ella era una mujer con todos los atractivos para ser calificada de encantadora, y él lo que se llama un buen mozo en toda la extensión de la palabra. Los dos se completaban, y lo que era natural, se amaban con delirio; por más que a los ojos del mundo aparecían como un matrimonio feliz, eso sí; pero tranquilo, acompasado, normal.

—¡No puedo más! — exclamó Elena al abandonar el lecho; y vistiéndose de prisa, cogió un espejo de mano, abrió la boca delante de él y permaneció unos instantes examinando su dentadura, al mismo tiempo que su rostro aparecía contraído por un fuerte dolor.

Desde luego observó un punto negro en la primera muela superior de la izquierda. No había duda: era una carie que la producía un vivo dolor y no iba a tener más remedio que sacársela. Su hermosa dentadura sería en adelante defectuosa y esto no era tolerable. ¿Qué diría su esposo al ver en ella aquel defecto?

Reflexionó un instante y tomando una resolución, tocó el timbre para llamar a su doncella.

Apenas penetró en la estancia la preguntó con la mayor viveza:

—¿Dónde está el señor?

—Ha salido, encargándome que dijera a la señora que no volvería hasta la hora de almorzar.

—Está bien. Sin perder un ins-



tante vaya usted a buscar el mejor dentista de este barrio, y cueste lo que cueste, que venga con usted provisto de los instrumentos necesarios y de algunas muelas postizas que puedan colocarse en seguida. No pierda usted ni un minuto. No quiero que el señor se entere de que necesito los auxilios de un dentista.

La doncella partió a escape, mientras que Elena, dolorida y desolada, se paseaba con impaciencia por la habitación.

Veinte minutos después se oyó el timbre de la puerta del hotel y Elena se apresuró a entrar en el salón para recibir al profesor, retrocediendo sorprendida y asustada al ver en compañía de la doncella a un caballero que ostentaba un brillante uniforme militar.

La doncella desapareció discretamente, mientras que Elena, un tanto cortada, preguntó al desconocido:

—¿Quién es usted, caballero?

—Señora—contestó su interlocutor—soy el dentista.

—¡El dentista!... ¡Ah!... ¡Un dentista militar!

ENRIQUE GERMAIN

(Continuará).

## POR EL PARO OBRERO

Cantidades recibidas en nuestra Redacción, cuya suma ha sido entregada al Sr. Alcalde por nuestro Director y una comisión de niños acompañantes.

	Pesetas.
CORAZÓN . . . . .	10
Dos Maestros Nacionales (D. <sup>a</sup> Elisa Gallego y D. José Conde) . . . . .	10
D. Felipe Abarca Gascón . . . . .	15
Recaudado por varios niños para una «fogata» o «falla» infantil, de la cual han desistido, . . . . .	6
Niño Francisco Parra Cantos . . . . .	2
D. Fernando y D. <sup>a</sup> Teresa Muñoz . . . . .	5
67 niños y niñas de su Escuela privada . . . . .	18'90
Religiosas Protectoras de Obreras (Colegio de Esclavas de María) . . . . .	5
D. José Gómez, Conserje «Escuela de Artes y Oficios», . . . . .	1
Srta. Fernanda Alcañiz, de Munera (Albacete), . . . . .	5
» María G. Bañón, de idem, . . . . .	4
» Aurora Sánchez Cerdán, de Barcelona, . . . . .	5

D. José López Navarro, de Rozadas (Villaviciosa-Asturias) . . . . .	10
» Andrés Salcedo Pauquet de Villajoyosa, . . . . .	1
Niñas Escuela D. <sup>a</sup> Elisa Gallego:	
» Alicia Debés . . . . .	3
» Elisa García . . . . .	1
» Paquita Bonete . . . . .	1
» Belén Bonal . . . . .	0'50
» María Tortosa . . . . .	1
» Belén Sánchez . . . . .	0'50
» Josefina Teaga . . . . .	0'50
» Anita Banovio . . . . .	1
» Carmen Banovio . . . . .	1
» Angeles Banovio . . . . .	1
» Consuelo Martínez . . . . .	0'50
» Piedad Martínez . . . . .	0'50
» Rafaela Delicado . . . . .	0'25
» Anita Pérez . . . . .	0'50
» Teresita Romero . . . . .	0'50
Niños de la Escuela de D. Melchor García.	
Manuel Francés González . . . . .	0'25
Pepito López Ramírez . . . . .	0'15
José Martínez Sáez . . . . .	0'25
José Ruano Navarro . . . . .	0'25
Antonio García Cuenca . . . . .	0'25
Francisco Rivera Pascual . . . . .	0'05
Rafael Martínez Sebastián . . . . .	1'00
Fernando Maimón Doñate . . . . .	0'30
Dioscórides Casabuena Esteban . . . . .	0'25
Raul Casabuena Esteban . . . . .	0'25
Francisco Palmer Serrano . . . . .	0'50
Niños de la Escuela de D. José Conde . . . . .	4'20
<b>Suma . . . . .</b>	<b>118'35</b>



### ESTABLECIMIENTOS Y PRODUCTOS RECOMENDADOS





**ARCA DE LA MISERICORDIA**  
abrigos

TINTORERÍA MADRILEÑA  
**Fausto Maldonado**  
Especialidad en teñido y limpieza en seco. Lutos en 24 horas.  
Planchado especial.  
Capitán Galán, 17, — ALMANSA

**Banco Español de Crédito**  
Capital autorizado, Ptas. 100.000.000  
Capital desembolsado » 51.355.500  
Reservas . . . . . » 70.592.954  
400 Sucursales en España y Marruecos. Corresponsales en las principales ciudades del mundo.

**Viuda de Juan Vicente Quilez**  
FÁBRICA DE MUEBLES  
Dormitorios, comedores y despachos de todos los estilos.  
ALMANSA (Albacete)



ARTES GRÁFICAS

HIJO DE CONSTANTINO SANCHEZ  
ALMANSA

Libretas, plumas, cuartillas, lapiceros, carboncillo, cuadernos y borradores, tiralíneas, difuminos...  
De todo esto y mucho más aquí encontraréis, de fijo, pues es la casa que tiene lo mejor y más surtido.

(MÚSICA DE ROCÍO).

CLÍNICA DE MEDICINA Y CIRUJÍA  
**Ricardo Romance Martínez**  
MÉDICO  
Aniceto Coloma, 77, ALMANSA

**BANCO DE VIZCAYA**  
Fundado el año 1901.  
Capital, pesetas. . . 100.000.000  
Reservas, « . . . 110.000.000  
Balance, « . . . 2.289.351.623'24

CUENTAS CORRIENTES.- CAJA DE AHORROS.- IMPOSICIONES A PLAZO.- COMPRA-VENTA DE VALORES Y DEMÁS OPERACIONES DE BANCA Y BOLSA

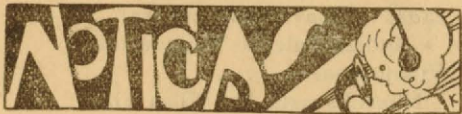
215 Sucursales v Agencias.

MANUFACTURA DE BOMBONES FINOS.

**ALFREDO REIG DIAZ**  
Teléfono, 13-R.  
ALMANSA

CLÍNICA DENTAL  
**J. MARTÍ ROYO**  
MÉDICO - DENTISTA  
Ex-Alumno interno de la Escuela de Odontología de Madrid.  
Mendizábal, 4, — ALMANSA





### Don. Joaquín S. Arteaga

En Valencia, donde ejercía el cargo de Inspector de Primera Enseñanza—que también desempeñó en esta provincia—, falleció, el día 7 de este mes, don Joaquín Salvador Arteaga (q. e. p. d.)

De él dice una publicación levantina: «Su devoción por el Magisterio le hizo un esforzado paladín de su clase. Colaboró en periódicos y revistas, sobre temas profesionales, siendo en su carrera persona muy destacada.»

También colaboró en *CORAZÓN*, iniciando en él los «concursos para niños» y ofreciendo premios.

Fué entrañable, queridísimo amigo nuestro.

Que repose eternamente, con la placidez del justo, el autor de «*La Senda*» y otros bellos libros.

Doña Aurea Requena (su viuda), sus hijos Francisco y Joaquín, su anciana madre y demás

familia, téngannos como asociados a la gran pena que les aflige.

### Una niña.

Morena, guapita, desarrollada, ha venido al mundo en el hogar de nuestro buen amigo Juan Gil Aparicio, viajante comercial.

Por tan fausto acontecimiento —ya que la chiquitina es unigénita— están contentísimos los felices padres.

Que vean a María de los Desamparados (como se llamará la niña) hecha mujer virtuosa, les deseamos.

### Viajeras.

Después de permanecer unos días en esta Ciudad, con motivo de sus «fiestas mayores», regresaron ayer a la capital de la provincia, donde residen, nuestras guapas lectoras Stas. Maruja e Isabelita Tabernero Garrido.

### Ultima hora.

El «Colegio Farmacéutico» provincial, ha concedido a nuestro paisano y querido amigo D. Manuel Jordán el «Premio Carracido».

Para hacer al interesado entrega del «Premio», hubo ayer una

recepción en la «sala de sesiones» del Ayuntamiento.

Felicitemos al galardonado e informaremos del acto, a los lectores, en el próximo número.

«CORAZÓN»  
Periódico Quincenal Gratuito.

«CORAZÓN»

FRANQUEO  
CONCEPTO

Si D. R. Rospierno Capdevila  
Presencia del Sr. Eriburno  
Gidea, (Memoria)

HUJO CONSTANTINO SÁNCHEZ, ALMANSA



## ESTABLECIMIENTOS Y PRODUCTOS RECOMENDADOS

<p>TALLERES GRÁFICOS PAPELERÍA</p> <p>Hijo de Antonio Molina Apartado, 36 — ALMANSA</p> <hr/> <p><b>BANCO CENTRAL</b></p> <p>Huchas para el ahorro a domicilio.</p> <p>SUCURSAL DE ALMANSA</p> <hr/> <p><b>CENTRO DE ESTUDIOS</b></p> <p>Preparaciones para el Bachillerato, Telégrafos y Carrera de Comercio. Seis Profesores especializados.</p> <p>Pascual-M.<sup>a</sup> Cuenca, 19, pral. — ALMANSA</p> <hr/> <p>TEJIDOS</p> <p>Hijo de JUAN GASCÓN</p> <p>Artículos de inmejorable calidad. Siempre últimas novedades.</p> <p>Aniceto Coloma, 18, ALMANSA</p>	<p>MOBILIARIO ESCOLAR</p> <p>Pidan Presupuestos a</p> <p><b>FEDERICO GINER</b></p> <p>Apartado de Correos n.º 1 Tabernes de Valldigna (Valencia).</p> <hr/> <p>EL BLANCO Y NEGRO</p> <p>Mercería, Novedades, Perfumería, Quincalla, Juguetes, «Sección de 0'95»</p> <p>CONFECCIONES</p> <p>Antonio Parra Cambronero</p> <p>Plaza del Altozano, núm. 1 Martínez Villena, 24, — ALBACETE</p> <hr/> <p>Dalmáu Carles, Pla, S. A.</p> <p>EDITORES</p> <p>Especialidad en obras didácticas y material escolar.</p> <p>Apartado de Correos n.º 3, GERONA</p> <hr/> <p>FERRETERÍA Y DROGUERÍA DE</p> <p>«San Roque»</p> <p>BICICLETAS Y ACCESORIOS</p> <p>Aniceto Coloma, 103 - ALMANSA</p>	<p>José Sánchez López ALMANSA</p> <p>Abono compuesto marca «MANTILLO» Superfosfatos marca «ROS»</p> <hr/>  <hr/> <p>Elia Rossignol y Manuel Martínez</p> <p>DENTISTAS</p> <p>Consultas todos los días de 9 a 1 y de 3 a 7. Plaza de la República, 1, ALMANSA (Entrada por la Calle de Cervantes, 2)</p> <hr/> <p>SASTRERÍA</p> <p>Victoriano Martínez</p> <p>Siempre últimas novedades. (Facilidades de pago para los señores Maestros)</p> <p>San Agustín, 24, pral., ALBACETE</p>
---	--	--